

# Luchando contra la ignorancia y la miseria en las huellas de Federico Ozanam

---

de una homilía del cardenal André Vingt-Trois  
Arzobispo de París





## el camino del mundo

Joven diplomado, Federico Ozanam  
asume su rango y sus responsabilidades  
[como abogado]



## el camino de Federico

pero no duda en dejar la seguridad  
profesional para lanzarse a una carrera de  
investigador.



## el camino del mundo

Él no practica su especialidad en una especie de esquizofrenia mental viéndose investigador y docente « **a pesar de ser creyente** »



## el camino de Federico

sino que por el contrario dedicándose a la investigación y a la enseñanza « **porque es creyente** »



## el camino del mundo

Ante las religiones esotéricas que tomaban el lugar del cristianismo



## el camino de Federico

Realizó una obra apologética: mostrar que el cristianismo ha sido causa de progreso en el desarrollo de las sociedades



## el camino del mundo

Como ante las primeras ilusiones de una salvación debido a la ciencia y no a Dios,

## el camino de Federico

él participa en el gran movimiento pedagógico que se constituía alrededor de un cierto número de intelectuales y universitarios cristianos



## el camino del mundo

Renunciar a la lucha, ir con el flujo,  
cambiar con la cultura actual



## el camino de Federico

Quería reconstruir una inteligibilidad de la  
fe que resistiera a los ataques  
estrictamente intelectuales y hacerse  
testigos intrépidos de la verdad.



## el camino del mundo

« Vuestro cristianismo ha muerto...  
¿Dónde están las obras que demuestran  
vuestra fe, y quien puede hacérnoslas  
respetar y admitir? »



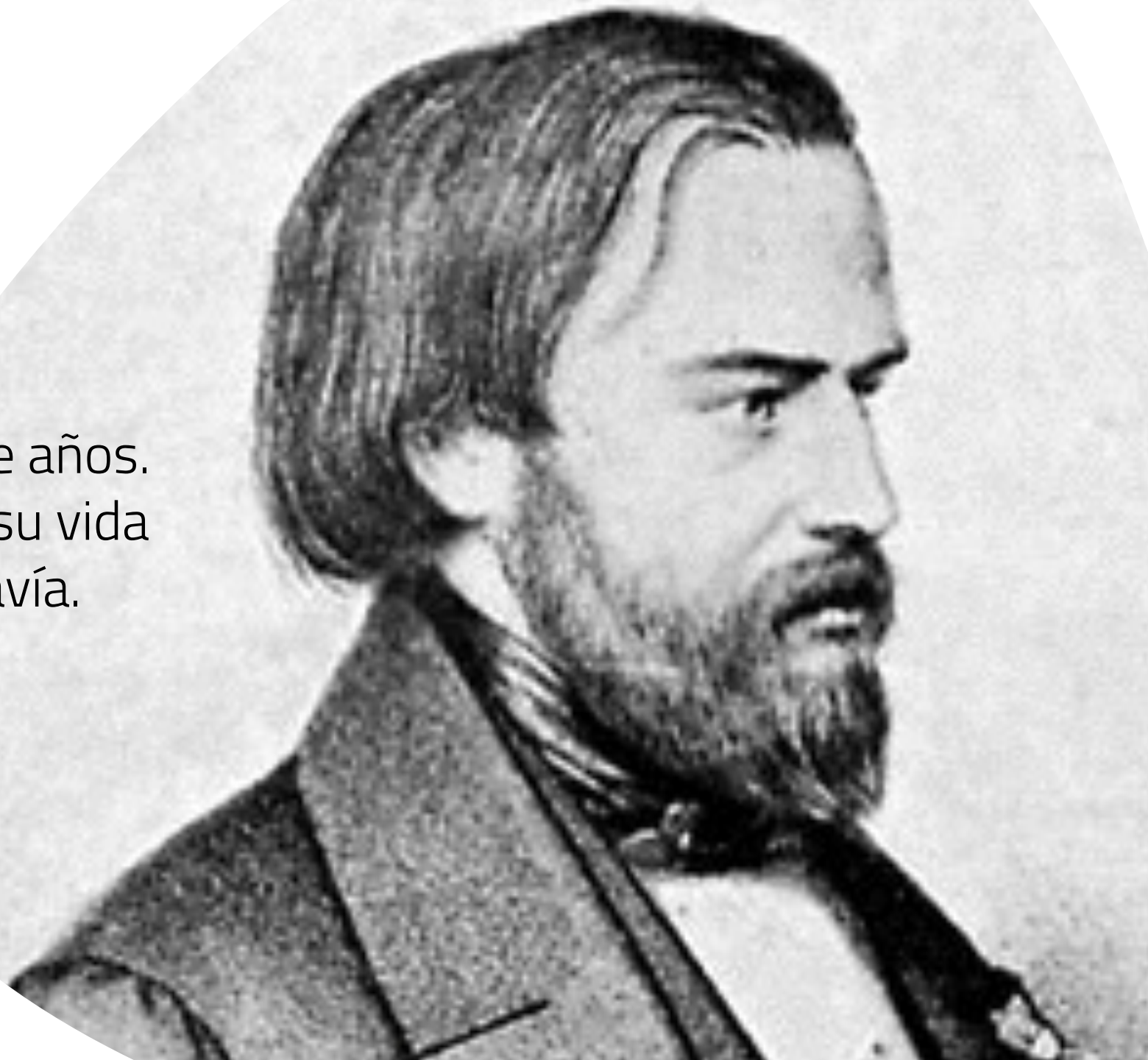
## el camino de Federico

Él toma estas preguntas como una  
llamada de Dios y, rápidamente, con su  
pequeño grupo de amigos, se lanza a  
visitar a los pobres bajo el patrocinio de  
San Vicente de Paúl.

FRÉDÉRIC OZANAM

Federico tiene veinte años.  
Está en la mitad de su vida  
pero no lo sabe todavía.

---





Dos cosas que Federico nos enseña a luchar:





Por muchos aspectos, nuestra sociedad comparte y prolonga la descristianización de la Francia del siglo XIX. Como ella, desarrolla una profunda ignorancia del cristianismo y de su aportación específica a la búsqueda del bien común.

Como ella, yuxtapone grandes logros económicos y técnicos con bolsas de la miseria cada vez más sangrante.



Hoy como ayer, se nos llama a un nuevo esfuerzo de evangelización cuyos dos pilares no pueden ser otros que

el anuncio de la verdad  
y el servicio a los pobres.



Ya sabemos que la situación de nuestra sociedad no es la del siglo XIX. Los medios públicos de protección social y tratamiento de la miseria han avanzado mucho, asumen bien situaciones que se dejaban abandonadas hace 150 años.

Pero, como sabemos, nuestra sociedad como siempre deja al margen a personas que no tienen acceso a esa protección común, porque no tienen derecho a ella, o no saben pedirla, o no piensan que pueden recurrir a ella. Pero en cualquier caso, se quedan en las aceras de nuestras ciudades como una señal de que, a pesar de nuestra prosperidad, la miseria no está erradicada.



Aun más, a pesar del éxito notable de la enseñanza universal que se extendió a partir del siglo XIX,

constatamos en los albores del siglo XXI que el número de iletrados, analfabetos o personas que leen con dificultad no deja de aumentar. La cultura puede desarrollarse pero, ¿puede desarrollarse para todos?



foto: facebook/Daughters of Charity IPS

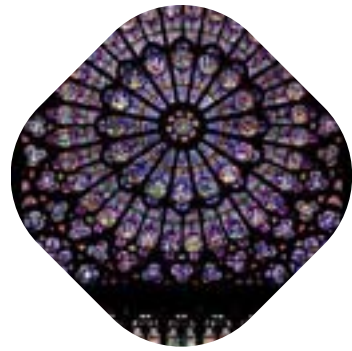


foto: Vincentian Lay Missionaries USA

Todavía hoy, es necesario que compartamos las riquezas que hemos recibido, tenemos que anunciar a Cristo, la única esperanza para el mundo, tenemos que ponernos al servicio personal de los pobres, no sólo dando lo que nos es superfluo, sino sobre todo dándonos a nosotros mismos en **una relación fraterna con los más humildes.**



Que nuestros santos  
precursores:  
Vicente de Paúl,  
Luisa de Marillac,  
Rosalía Rendú y  
Federico Ozanam  
nos sirvan de modelo e  
intercedan por nosotros.  
Amén.



de una homilía del cardenal  
André Vingt-Trois,  
Arzobispo de París

*Misa solemne por ocasión del bicentenario del nacimiento  
del beato Federico Ozanam, Catedral de Notre-Dame*

